

Teóricos de Psicoanálisis Escuela Francesa
Dictados por Diana Rabinovich
Teórico N° 1
Fecha: 25-08-86

Vamos a empezar entonces con la primera serie de teóricos, unos se desarrollarán aquí los lunes 20 a 22, y el otro los viernes de 10 a 12 en el aula 101.

En primer término quisiera señalar que el dictado de esta materia representa una experiencia nueva, nueva en esta facultad por un lado, en la medida en que corresponde a una innovación introducida por el cambio de plan, ya que antes no figuraba una materia dedicada a la obra de Lacan. Pero por otro lado también es una innovación mucho más general en la medida en que hasta ahora, que yo sepa, cuando están por cumplirse en septiembre de este año 6 años de la muerte de Lacan, por primera vez se establece en el currículum de pregrado de una carrera de psicología como asignatura obligatoria una teoría psicoanalítica dedicada a la obra de Lacan. Que se llame escuela Francesa es irreal, la escuela francesa es Lacan. En realidad el primer título que se había elegido, que era “orientación lacaniana”, responde mucho más a la realidad simbólica en que se inserta en el campo del psicoanálisis en Francia la obra de Lacan.

Por otro lado, enseñarla en el campo del llamado pregrado presenta dificultades particulares, ha sido en general el patrimonio de los post-grados o de los estudios posteriores a la licenciatura y una de estas dificultades es lo vasto de la obra y la enseñanza de Lacan, la cual se desarrolla a lo largo de 30 años en forma permanente, estando parte de la misma publicada y nada más. Además de los Escritos, han aparecido en el momento en castellano y también en francés, tan solo 5 de sus 24 Seminarios.

Su inclusión en el currículum no es casual, creo que la obra de Lacan es algo que no puede ser evitado si se quiere hablar del psicoanálisis en esta segunda mitad del siglo. Su enseñanza de seminario continuó hasta en el año 80 y se caracterizó por la continuidad, la tenacidad y la originalidad con que abordó las diferentes áreas del Campo Freudiano. Esta enseñanza de ningún modo es comparable ni puede ser reducida a la obra de algún autor más que se lee entre otros. La talla de Lacan es la talla de Freud. Él nunca se dijo lacaniano, siempre se dijo freudiano. Caracterizó al inicio de su enseñanza como un retorno a Freud, pero evidentemente, el despliegue de esta enseñanza hace que en este momento sea imposible definirse en el campo del psicoanálisis sin tomar en cuenta la obra de Lacan. Incluso su difusión en la Argentina que fue muy temprana si la comparamos con otros lugares del mundo, a fines de los años 60, ha hecho que en cierto sentido sea muy conocido y muy desconocido.

Muy conocido porque sus fórmulas han invadido el lenguaje cotidiano, incluso el de quienes se dicen anti-lacanianos; lo imaginario, lo simbólico y lo real, por ejemplo, circulan en el lenguaje cotidiano y han perdido ya su pertinencia y precisión. Para mí es una gran responsabilidad a la par de un honor ser la encargada de dictar por primera vez esta materia. Quisiera enfatizar mi preocupación, y la de todos los que me acompañan en esta tarea, para lograr transmitirles algunos de los conceptos centrales en la obra de Lacan, sin que estos se

transformen en un estribillo, que no se entiende como suele pasar habitualmente. Esto exigirá por parte del equipo docente y también de ustedes un gran esfuerzo. Yo en el programa que presenté a concurso, proponía que fuera anual y no cuatrimestral. Anual porque Lacan requiere un tiempo para ser reflexionado que el cuatrimestre, que en realidad es un trimestre, no creo que lo permita. Sin embargo intentaré que el año que viene nos sea permitido hacer un curso anual y transmitirles así más mesuradamente algunos de los puntos centrales de esta obra.

Una primera aclaración que quería hacer es la siguiente: no se puede hacer con la obra de Lacan lo que fue moda en una época en la Argentina con Freud. Lo que se llamó el estudio cronológico. No hay un cronológico de Lacan, ni un cronológico de ningún autor. La perspectiva desde la que hemos enfocado tanto el programa de prácticos como el de teóricos consiste en trabajar algunos conceptos centrales de Lacan y seguir su formación. Su formación quiere decir que Lacan no los creó de un día para el otro, los creó en un camino de constancia, de reformulación y re teorización insistiendo en las preguntas que formulaba a la obra freudiana y a la de otros psicoanalistas, reformulando incluso las preguntas mismas y desde ya sus respuestas, tarea incesante que continuó incluso hasta su último Seminario que fue en América Latina. En Caracas Lacan habló en público y dio su seminario por última vez, seminario que lleva precisamente el nombre de Seminario de Caracas.

En este Seminario Lacan plantea claramente cómo su obra tiene características que le son propias, señala que sus tres no son los tres de Freud, sus tres son lo imaginario, lo simbólico y lo real; mientras que los tres de Freud son el Yo, el Súper yo, y el Ello. Estos tres, lo imaginario, lo simbólico y lo real, constituirán uno de los ejes de estructuración de esta materia. El otro eje será el concepto de deseo. El concepto de deseo freudiano no es fácil de entender, pero el concepto de deseo de Lacan tampoco es un concepto fácil ni que esté dado de entrada. Sufre una serie de modificaciones conceptuales y un trabajo teórico particular que culminará como tal recién al final de su obra. Por eso les decía que habíamos elegido algunos ejes para transmitir y algunos conceptos en los cuales centraríamos los prácticos tienen un eje que es la articulación entre la teoría del inconsciente estructurado como un lenguaje y la teoría de la sexualidad. Los teóricos tendrán como eje de desarrollo, los matices, las formas en que Lacan va trabajando y enfocando el concepto de deseo.

Quisiera además decirles algo sobre Lacan, quien falleció el 9 de septiembre de 1981, es decir aún no hace seis años, a los ochenta años. Su formación, a la que en general se hace poca alusión, era muy diferente a la de Freud. Lacan lo dice explícitamente en sus primeras conferencias que dio en EE.UU en los años 75, señalando que su primer contacto no fue, como el de Freud, un contacto con la histeria, sino un contacto con la psicosis. Lacan se acerca al psicoanálisis desde una experiencia que fue primero la gran experiencia de la psicosis, en la cual el maestro fue el gran psiquiatra francés Clérembault, el cual desarrolló una serie de tesis que estarán presentes en los desarrollos de Lacan sobre la psicosis.

Por otro lado, dada las características de la materia y su ubicación, tenemos que hacer ciertas opciones, que implican que no podamos centrarnos como eje predominante en la teorización de Lacan acerca de la neurosis y la psicosis.

Sin embargo no hay que olvidar que desde el inicio de su enseñanza, que es el llamado Discurso de Roma, texto de los Escritos que se denomina “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, Lacan señala que su enseñanza es inseparable del retorno a Freud, pero de un retorno a Freud fundado en la degradación de la práctica psicoanalítica post-freudiana.

De modo tal que el hecho de que no nos internemos en la psicopatología y en la clínica se debe a que ellas son pertinencia de otras cátedras, pero esto no quita el que se deba enfatizar de entrada que la enseñanza de Lacan es inseparable de la clínica psicoanalítica. Al iniciarse el Discurso de Roma, Lacan señala que considera que debe rescatarse a la práctica psicoanalítica de la degradación en que había caído la palabra en el campo del psicoanálisis. Señala cómo el lenguaje aparece olvidado, caído en desuso en la práctica psicoanalítica y la utilización y la búsqueda de un más allá, llámese afecto, evolución, como se quiera, que se transforma en el fundamento último de esta práctica, olvidando el fundamento que en la palabra obtiene el psicoanálisis.

Ahora bien, este retorno a Freud de Lacan no es un retorno a una finalidad ingenua de Freud; Lacan lee a Freud desde un lugar diferente y desde la formación que lo caracteriza. Formación psiquiátrica por un lado, formación filosófica extensa por otro, al igual que su formación literaria, introduce como referencias la antropología, la lógica matemática y la lingüística, que están ausentes en Freud.

En este sentido Lacan es un precursor, en el sentido en el que él mismo definió a los precursores: “Aquellos que se percatan de qué está ocurriendo en la época en la que viven antes de que sus contemporáneos lo hagan. Éstos no se dan cuenta de qué está sucediendo y el precursor es el que se da cuenta de qué está ocurriendo”.

Esto es hasta tal punto así que en su Seminario II Lacan tiene un capítulo dedicado a la cibernética y relaciona la estructura del lenguaje del inconsciente con el mecanismo cibernético, lo cual no puede menos que llamarnos la atención si pensamos que este seminario está fechado en los 50. Hoy en día todo el mundo habla de computadoras, no era el caso en los 50 y sin embargo la cibernética ya sirvió de punto de referencia a Lacan para pensar una memoria sin sujeto, vale decir, el inconsciente.

Lacan representa a mi juicio el psicoanálisis de esta segunda mitad de siglo, porque incorpora todos los elementos que son propios del desarrollo epistemológico-científico, tanto de las llamadas Ciencias duras como de las Ciencias humanas que caracteriza a esta segunda mitad de siglo. Por lo tanto retorna a Freud pero lo examina con un arsenal teórico que no es el arsenal teórico freudiano. El proyecto de Lacan, y esto es importante, no es el proyecto de alguien que pretende leer a Freud desde sus fuentes. Lacan no busca en las fuentes teóricas freudianas el fundamento del retorno a Freud, lo busca en la teorización e incorporación de otros elementos, que son absolutamente nuevos, que son los de la lingüística, las matemáticas y la antropología.

En este sentido se ha enfatizado demasiado quizá que el retorno a Freud de Lacan se funda en el examen de las tres primeras obras de Freud, entendiendo por ello el Libro de los sueños, la Psicopatología de la vida cotidiana, y El chiste y su relación con el inconsciente.

Creo que esto no es así en la medida en que no sólo Lacan retoma estas tres obras freudianas, sino que diría que todos los textos importantes de Freud son en uno u otro momento de su enseñanza examinados y analizados desde una perspectiva que puede decirse inédita.

El primero con el cual ustedes se encontrarán precisamente en los prácticos es un texto que en las lecturas más clásicas de Lacan suele excluirse y que sin embargo es fundamental: “Más allá del principio del placer”. La importancia que tiene la lectura que hace Lacan de “Más allá...” es central. Lo muestra el hecho de que un texto donde Lacan retrabaja el concepto de pulsión de muerte en su articulación con la cadena significativa, precisamente es el texto que abre la recopilación de los Escritos, me refiero al texto “La carta robada”.

No puede enfatizarse suficientemente qué punto el acceso a Lacan es difícil porque no es la suya una enseñanza unívoca, sino una enseñanza que se reformula continuamente, igual que la de Freud. Retoma conceptos y los retrabaja. Sí podemos ver muchas veces la constancia de ciertas preguntas, de ciertos problemas, que se repiten a lo largo de toda su obra y cada vez reciben respuestas que no son exactamente las mismas. Los cambios en las respuestas o en los acentos o en la formulación de las preguntas son dependientes del caso de la polémica constante que mantiene con otras escuelas psicoanalíticas. Lacan retorna a Freud para oponerse a otros psicoanalistas, no es un retorno a Freud en el vacío. Es retorno a Freud con el telón de fondo de la polémica con la Psicología del Yo, con la teoría de la relación de objeto, con la escuela kleiniana, por ejemplo, o con la versión francesa de la relación de objeto que es la menos conocida en la Argentina, pero siempre es una polémica con otros psicoanalistas y a partir de cierto momento se dibuja una polémica consigo mismo como fue también una polémica interna que anima a la obra de Freud.

Lacan discute alguna de sus formulaciones iniciales, las modifica y las cambia en función de los efectos que estas formulaciones han tenido sobre la experiencia y el ejercicio mismo del psicoanálisis. Esto implica algo que es fundamental y que conviene recordar de entrada. La idea de que el inconsciente no es solo un lugar estático, sede de instintos, sino que el inconsciente se modifica conjuntamente y a la par de la historia del psicoanálisis. El inconsciente modifica sus formas de resistir a medida que la teoría psicoanalítica progresa, y la teoría psicoanalítica siempre está en cierto retardo respecto a los efectos de cierre del inconsciente que las nuevas teorías van produciendo.

Freud ya lo había visto en “Más allá del principio del placer” donde la repetición aparece como obstáculo y donde tiene como trasfondo el fracaso de la teoría de la reminiscencia histérica, del recordar y el rellenar la laguna mnémica de la histérica.

Ahora bien, Lacan para hacer toda esta obra introduce desarrollos que son ajenos al psicoanálisis como los conceptos de la lingüística o de la antropología. Sin embargo los introduce de un modo particular y diría que casi tuerce estos conceptos y los adecua al campo del psicoanálisis. Por lo tanto se trata de una información que tiene características particulares, el concepto de signo de Saussure que Lacan incorpora ya no es el signo saussureano, sino que define algo bastante diferente a lo que Saussure había teorizado como signo.

Por otro lado, Lacan refiriéndose a la transmisión del psicoanálisis, en la cual consideraba que era fundamental la experiencia del propio análisis, pero refiriéndose a la transmisión teórica misma del psicoanálisis señala dos ejes fundamentales que forman una de las articulaciones en torno de las cuales estará estructurado el programa de este curso.

Por un lado se refirió a lo que llama matemáticas, es decir, a sus fórmulas, que pueden manejarse como matemáticas matemáticas siguiendo ciertos procedimientos que él mismo establece. Estos son idénticos a las fórmulas verdaderas de las matemáticas, y Lacan en algún momento los denomina “simile-matemáticas”. Este es un eje y nosotros lo vamos a tomar porque va a haber cuatro gráficos, cuatro esquemas de Lacan que vamos a trabajar a lo largo de todo este curso, estos son los llamados esquema L, esquema óptico, grafo de “Subversión del sujeto” o grafo del deseo, y esquema Rho. Estos cuatro esquemas nos servirán como una especie de hilo conductor que permitirá ir enmarcando ciertas modificaciones de la teoría lacaniana.

Por otro lado, la tesis de Lacan “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, u otras de sus formulaciones, tales como que la verdad siempre es dicha a medias, o la verdad tal como le interesa al psicoanálisis se capta en el error, en el lapsus, en el síntoma, en el sueño, en la equivocación, marca otro polo que estará presente, polo que tiene que ver con lo específico del juego de la lengua, en nuestro caso el castellano. Es una dimensión que tomaremos fundamentalmente en los teóricos y de la cual Lacan llamó la retórica del inconsciente.

De acuerdo a sus últimas formulaciones, resulta claro en la enseñanza de Lacan que cada lengua llamada “materna” tiene sus formas particulares de retórica, sus propias formas de retórica significante. Quizás uno de los errores del lacanismo en la Argentina, favorecido por el parentesco y la intimidad que hay entre el castellano y el francés, lenguas de origen común, es el de haber imitado en castellano los juegos que son propios del francés. Diría que esto creaba la sensación de poca convicción, porque estos juegos sonaban forzados y creo que efectivamente lo eran.

El problema es que el juego del significante en castellano se desarrolla según ciertas líneas que son propias de nuestra lengua y que no compartimos con otras lenguas; diría que en este sentido, para los que les interese, la referencia fundamental para este punto la encuentran en un escritor del Siglo de Oro español, ese escritor es Baltasar Gracián, quien escribió una obra que se llama “El arte de la Agudeza” donde examina cómo son las características de la agudeza, que sería la verdadera traducción castellana de lo que fue traducido como “chiste”, que corresponde al Witz alemán. El chiste no es exactamente la agudeza, que corresponde realmente al Witz en su sentido freudiano, y tal como lo retoma Lacan con el término francés “mot d’esprit”. Voy a dedicar varias clases al “Arte de la Agudeza” de Gracián para trabajar la especificidad del significante en la lengua castellana. Creo que es un libro que pueden conseguir y leer, y que aunque parezca extraño es de suma utilidad para el trabajo clínico.

Como ven tendremos que oscilar entre las referencias retóricas y las referencias formales y matemáticas. Entre estos polos se va esbozando algo que es propio y difícil de transmitir de Lacan, que su gran rigor por un lado, y por otro su uso de la posibilidad siempre presente en la lengua de subvertir todo el rigor gracias a un juego del significante, su agudeza.

Ahora bien, el otro punto sobre el cual quería insistir antes de entrar en lo que sería el tema central de la clase de hoy, la estructura en Lacan, es algo sobre lo que Lacan alerta muchas veces a lo largo de la obra y en distintos momentos y creo que es especialmente pertinente en esta facultad.

Lacan, al igual que Freud, sostiene que el psicoanálisis no es una cosmovisión. Esto implica que para Lacan, el psicoanálisis tampoco lo explica todo, entre otras razones porque para Lacan “el todo” no existe. La pretensión de usar la teoría de Lacan para dar cuenta absolutamente de todo lo que pasa es un abuso de la teoría de Lacan. El discurso analítico que Lacan inventó tiene su pertinencia propia, ubicarlo fuera de esa pertinencia solo puede hacerse con todos los recaudos epistemológicos del caso y con sumo cuidado.

No bastan ciertas frases que Lacan dijo luego de haber pensado y leído mucho a ciertos autores, tanto filosóficos como lógicos o psicológicos. No se puede repetir sus frases sin haber leído a esos autores. Usar ciertas frases donde Lacan criticó a Piaget o a la psicología sin saber bien lo que está diciendo es hacer del psicoanálisis lacaniano en este caso, una cosmovisión. Primero hay que rehacer su extenso recorrido, el que Lacan hizo a través de distintos autores de muchos textos para entender con justeza la dimensión crítica y la pertinencia estricta de ciertas críticas de Lacan, las que no son críticas comodín, que valen en cualquier circunstancia, en cualquier momento o contexto.

Por otro lado, una vez precisado esto quisiera referirme a que esta pertinencia en la enseñanza de Lacan implica que es imposible leer a Lacan sin conocer a Freud y sin conocer lo que él mismo llamó “el campo freudiano” (éste es el nombre que lleva como tal el departamento de psicoanálisis de París VIII que Lacan fundó, que es un departamento de Post-grado). Campo Freudiano indica algo que Lacan mismo dice de un modo explícito en los Escritos y que no hay que olvidar. Lacan dice lo siguiente: “El vector que manifiestamente es constituyente del campo freudiano de la experiencia, ese vector se llama deseo”. El campo de la experiencia freudiana es estrictamente el campo del psicoanálisis y en él el eje constituyente es precisamente el deseo. Lacan define así un campo cuya pertinencia Freud delimitó y es imposible ubicarse en ese campo sin tener en cuenta los hitos que Freud establece para definirlo.

Si no tenemos presentes estos hitos es muy difícil entender qué dice Lacan. Lo que dice Lacan es válido para resolver y para replantear los problemas que Freud encontró en esa experiencia que se delimitó y que se define como campo freudiano.

Se dice que Lacan es estructuralista, así fue presentada la primera versión castellana de los Escritos, porque se llamó “Lectura estructuralista de Freud”, cosa que puso a Lacan furioso ya que había sido modificado el título de los Escritos sin su consentimiento y sin siquiera preguntarle.

Lacan es un estructuralista muy particular y sui-generis, al cual es difícil limitar al campo del estructuralismo, del cual se diferencia en más de un sentido. Es cierto que en él, el término de estructura permanece, pero el uso del término estructura que hace Lacan implica un concepto de estructura que no puede ser equiparado como tal al del resto de los estructuralistas; en primer término porque hay una serie de oposiciones clásicas en el campo, no sólo de las ciencias humanas, sino en el campo del psicoanálisis que Lacan subvertirá. Esa serie de oposiciones va a ser subvertida precisamente a partir de la forma particular que Lacan le dará al concepto de estructura. Vamos a enumerar algunas de estas

oposiciones, por ejemplo, naturaleza-cultura, sujeto-objeto, historia-estructura, particular-universal. Lacan no se inscribe en ninguna de estas oposiciones, sobre todo en lo tocante a la historia del psicoanálisis y a las escuelas psicoanalíticas. En primer término porque la oposición naturaleza-cultura, más allá de la antropología, ha tenido sus representantes dentro del campo psicoanalítico. La naturaleza está representada por las teorías biologicistas, entre ellas tenemos por ejemplo, pese a la riqueza de sus aportes, a la teoría kleiniana con su énfasis en el quantum pulsional como determinante para el sujeto, como quantum pulsional heredado. La cultura lo está por lo que fue llamado el grupo de los culturalistas como por ejemplo Karen Horney, Fromm, Sullivan. Autores más extremos que aquellos que apoyaron la psicología del yo y la adaptación.

El énfasis que Lacan pone en su deuda con la antropología de Lévi-Strauss, en el concepto de orden simbólico, hace que muchos tiendan a confundir la teoría lacaniana con una teoría de tipo culturalista, donde el orden simbólico es interpretado en un sentido vago e inespecífico, simplemente como un sustituto de la palabra cultura. Lacan no es ni biologicista ni culturalista, no se inscribe en esta oposición sino que se inscribe en una posición absolutamente diferente que tiene como eje su axioma famoso: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. Pero el concepto de orden simbólico en Lacan que durante un primer tiempo equivale prácticamente al concepto de estructura sufre una serie de modificaciones que vamos a intentar puntuar aquí; pero apunta de todos modos a algo que ni el biologismo ni el culturalismo toman en cuenta. Es algo propio del campo freudiano y que Lacan plantea con mucha claridad en su seminario “La ética del psicoanálisis”.

Si bien el psicoanálisis ha descubierto algunos parámetros que pueden ser considerados universales, por ejemplo el complejo de Edipo y el complejo de Castración, sin embargo hay algo que es propio de la experiencia psicoanalítica, que es el respeto de la particularidad del deseo de cada sujeto. En este sentido, lo que Lacan llama Wunsch imperioso, en cada inconsciente es particular, pero sabemos asimismo que es un universal, porque en todo inconsciente existe ese deseo que hace ley.

Pero sin embargo ese deseo particular debe ser examinado caso a caso, no se agota en ningún inconsciente colectivo ni en ninguna teoría general de la cultura.

Queda claro que precisamente esta pertinencia por la cual el deseo inconsciente aparece por un lado como algo universal, en la medida en que todo ser que habla está habitado y guiado por ese deseo inconsciente, y por otro, la absoluta particularidad de cada sujeto (aquí la palabra sujeto es fundamental) de este deseo, es el eje central en el cual Lacan va a colocarse. El deseo surge tempranamente, el deseo como particular en cada sujeto, como aquello que organiza el campo freudiano. Esta particularidad de cada sujeto obliga a que el psicoanálisis proceda de uno en uno, que no pueda valer para “todo” sujeto, el deseo que surge del análisis de “cada” sujeto, y esto marca un lugar particular de inserción de Lacan en esta polémica.

En este sentido, este deseo también se opone a la opción de una polémica a veces exagerada y falaz entre historia y estructura. Porque este deseo es a la vez histórico, contingente y estructural; es decir, varía, cambia, se modifica de un sujeto a otro, pero un vez que se establece, como dijo Freud es eterno. La eternidad del deseo inconsciente es eso que Lacan

fue a buscar en esa forma particular de temporalidad que se llama la repetición, porque es el deseo inconsciente el que como tal rige la repetición.

Desde este punto de vista además, evidentemente todo intento de reducir el deseo al ángulo cultural, a variantes de modas culturales de un lado, o a esquemas biológicos prefijados, innatos que se desarrollan genéticamente por otro, implica un vaciamiento de la originalidad del concepto de deseo freudiano.

No nos enfrentamos con una temporalidad pronosticable en términos de evolución biológica, en este sentido Lacan es claro; no hay temporalidad genética para el inconsciente. La temporalidad del inconsciente es una temporalidad simbólica que depende de su estructura del lenguaje.

Ya tempranamente en las primeras definiciones que Lacan da de la estructura, ésta se vincula al lenguaje, con el orden simbólico, con el significante. Vamos a establecer una diferencia que es el eje de todo el desarrollo que van a hacer ustedes incluso en las clases prácticas, y que ha sido tomada de una distinción establecida por Jacques Miller en uno de sus cursos dictado en el año 1981-1982 en París, en el que establece dos formas diferentes que asume al definición del orden simbólico y del lenguaje en la enseñanza de Lacan, lo que denomina las leyes del lenguaje y las leyes de la palabra.

Las leyes de la palabra corresponden a una primera época en la enseñanza de Lacan en la cual el concepto de estructura es solidario con referencias básicamente antropológicas y filosóficas, más que lingüísticas.

Cuando Lacan introduce las referencias más estrictamente lingüísticas a Saussure y Jakobson, al fonema tal como lo plantea la Escuela de Praga, pasamos a hablar de leyes de lenguaje.

El texto de vuelco entre una y otra etapa, como Miller señala con razón, es “Instancia de la letra”, que tienen como lectura obligatoria, donde Lacan establece como leyes del lenguaje a la metáfora y a la metonimia.

Qué quiere decir las leyes de la palabra? El artículo que Lacan considera inaugura su enseñanza se llama “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”. Si ustedes se fijan en el título pueden observar que función se asocia en primer término a la palabra y campo y a lenguaje, puede decirse función de la palabra y campo del lenguaje. Palabra es la traducción que con razón utiliza en los Escritos el traductor castellano y corresponde al término parole de Saussure, que en lingüística, en el texto de Saussure, encontrarán traducido como habla. El problema es que el habla para Lacan no es exactamente el habla de Saussure, puesto que implica el compromiso de un sujeto o individuo en general. Recuerden que individuo en castellano quiere decir el que no tiene nombre, pro eso a veces usamos peyorativamente la palabra individuo. Entonces la palabra implica el compromiso de un sujeto en tanto sujeto del inconsciente en el campo del lenguaje. Es decir, que el lenguaje en Lacan no es el lenguaje de la lingüística, es el lenguaje en el cual hay un compromiso de un sujeto determinado por un inconsciente.

En esta época primera de las leyes de la palabra, que son las leyes de este sujeto que está en juego en el campo del lenguaje a nivel del inconsciente, en esta época este sujeto

básicamente busca en el psicoanálisis ser reconocido como sujeto, y lo importante es que la ley le brindará el reconocimiento.

Lacan define claramente cómo entiende a la estructura en esta época. Señala que al estructura es inseparable del lenguaje como tal, y asocia el lenguaje con algo que toma la delantera en esta época, que es la llamada ley de la alianza, lo que Lévi-Strauss había descubierto en las estructuras elementales de parentesco.

Lacan define claramente lo siguiente: “La ley primordial es aquella que reglando la alianza, superpone el reino de la cultura al reino de la naturaleza, librado a la ley de acoplamiento”. La ley de la alianza en psicoanálisis se llama complejo de Edipo. “La prohibición del incesto no es más que el pivote subjetivo que la interdicción del incesto, es decir, el Edipo es el eje subjetivo, es decir, el eje en torno al cual cada sujeto se organiza y ha sido develado por la tendencia moderna a reducir a la madre y a la hermana a los objetos prohibidos de la elección del sujeto”. Se refiere a la diferencia de las sociedades más abiertas y más cerradas en cuanto a las leyes de parentesco y a que, evidentemente, en una sociedad abierta como las nuestras las prohibiciones son mínimas, es decir, sólo la madre y la hermana a diferencia de otras sociedades.

Pero lo que interesa a Lacan y agrega “Esta ley se hace pues reconocer suficientemente como idéntica a un orden del lenguaje”. Entonces observen que la ley es tempranamente equiparada a un orden del lenguaje, tal como dice Lévi-Strauss. Dice: “Ningún poder puede llegar a instituir sin las nominaciones las preferencias y los tabúes que anudan y tejen a través de las generaciones el hilo de los linajes”. Allí donde no hay acoplamiento hay entonces linaje.

Lacan agrega a esta primera teorización de la estructura, donde la estructura es idéntica al lenguaje y a la ley del incesto, en elemento más que proviene de una fuente filosófica, la muerte que tiene una función central a esta altura. La muerte implica, a partir de los conceptos de Hegel y Heidegger y del concepto de ausencia-presencia freudiano, el concepto de la ausencia como eje de la estructuración de los símbolos. Sobre este punto no me voy a extender porque es el objeto de sus primeros prácticos el verlo en detalle.

Sí quiero señalar al respecto lo siguiente, que si en un primer tiempo la ausencia-presencia que se concreta en el juego del Fort-Da de Freud, en las leyes de parentesco de Lévi-Strauss y en la definición del símbolo que es dice que es la muerte de la cosa, constituye el primer concepto de estructura, éste será luego reemplazado en sentido estricto por un concepto de estructura como idéntico a estructura del significante, formulación que encuentran en “Instancia de la letra”.

Pero antes de llegar allí Lacan en el Seminario II y en el III que es el Seminario sobre la Psicosis, da dos definiciones de estructura que ya son significativas y que pueden y deben tenerlas muy en cuenta, aunque sufrirá ciertas modificaciones. Lacan dice en el Seminario II, en la página 42 de la edición francesa, que “...es característico del orden simbólico el presentarse como universal formando una estructura dialéctica, que se sostiene, que es completa”.

En el Seminario III, se registra ya una modificación de la definición porque Lacan dice de la estructura lo siguiente: “la estructura es un conjunto de elementos que forman un conjunto, un conjunto debe ser entendido en el sentido matemático de la palabra co-variante de elementos”, y diría que esta variante de la definición de estructura como conjunto co-

variantes de elementos permanecerá constante en la obra de Lacan. Lo que será redefinido y se modificará es qué se entiende por un conjunto, que Lacan desarrollará ampliamente. Observen que entre el conjunto de elementos que forma un conjunto co-variante y de una definición de algo que se presenta como universal, como estructura dialéctica y que se mantiene como completo, hay un salto enorme.

Primero desaparece la referencia a la dialéctica, pese a que persistirá. Segundo, Lacan no habla de universal, habla de un conjunto de elementos, es importante porque el universal permanecerá a nivel de la estructura pero reducido al concepto lógico de universo de discurso, no en el sentido de universal, como mundial o totalizante. Por otro lado, la idea de que la estructura es completa, de que no le falta nada, en un sentido es cierto, pero en otro sentido no lo es, porque Lacan, a partir de su trabajo clínico con la psicosis, descubre que en la estructura puede haber faltas o fallas. La introducción de la falta en la estructura es algo propio de la obra de Lacan, que lo diferencia de todo el estructuralismo.

Pero aquí, la diferencia en qué reside? En la primera época en la definición que les cité primero del Seminario II, la falta no reside en lo simbólico, en el lenguaje, sino que la falta reside en la primera falta que Lacan había situado en su artículo primero del “Estadio del Espejo”, que es la falta de la prematuración del bebé humano, que Freud llamó en “Inhibición, síntoma y angustia”, en realidad retoma los términos de su “Proyecto” de 1985, el desamparo del lactante humano.

En el lugar de esta falta que brinda la prematuración, el desamparo, la inmadurez del bebé humano, venía a establecerse en una primera época, la imagen del otro como aquello que brinda la unidad. En este sentido, en la primera época de Lacan, la falla se ubica en la prematuración del nacimiento, en lo imaginario y en lo biológico.

A partir de la experiencia de la psicosis en la teoría lacaniana, la falla se situará en un lugar diferente, se situará fundamentalmente a nivel de la estructura significativa misma. Tengamos claro que la falla en la estructura significativa, eso que la psicosis le permitirá descubrir algo a Lacan es que un significativo puede faltar en el sujeto que habla, es lo que llamará significativo de la ley, es decir, que la estructura del Otro simbólico puede no ser completa. Tenemos un momento intermedio, en el cual el lugar de la falta en la estructura es definido como el lugar de la muerte, como el lugar de la muerte como límite de la existencia humana; la falla en lo simbólico asume primero el lugar de falta en la estructura como muerte.

Si Lacan identifica de entrada la estructura con lo simbólico, la primera forma de falla que descubre es la prematuración situada entre lo imaginario y lo real biológico, y la segunda es la muerte como falta de lo simbólico. El lugar faltante se articula con la muerte como Amo absoluto, así definida por Hegel, y en las consideraciones de la muerte como horizonte propio del ser del que habla Heidegger.

Tengamos claro entonces que lo constante en la definición de estructura es que en este conjunto de elementos co-variantes que hay que tomar en el sentido del conjunto, la falla estará siempre presente. Que la falla esté siempre presente indica que el lugar vacío es central en la estructura. Más la estructura, para constituirse, dice Lacan ya en el Seminario II, es inseparable de la idea de lugares vacíos, porque la idea de lugar vacío es lo que permite la permutación posible entre los elementos. Donde hay lugares vacíos hay

permutación, donde la estructura forma un todo completo y sin permutaciones, más bien para Lacan nos enfrentamos con algo del orden, no del concepto de estructura, sino de la Gestalt, de la buena forma, que es exactamente lo contrario a la estructura se lo simbólico, y a la que Lacan ubica como propia del orden de lo imaginario.

Evidentemente el énfasis de Lacan está en dos puntos, primero en el hecho de que se trata de elementos simbólicos que no valen por sí mismos, sino por el hecho de ser co-variantes, es decir, que del valor de uno depende el valor de los demás, que ninguno de ellos vale por sí solo. Ese valor es siempre diferencial y relativo.

La otra idea presente es que en este conjunto de elementos co-variantes el vaciamiento es fundamental. Y el vaciamiento está presente en Lacan ya en el Seminario II, cuando desarrolla su concepto de cadena significante. Vaciamiento quiere decir la evacuación de todo significado o de todo sentido.

Esto es importante porque se dice a menudo que la teoría de Lacan no considera al inconsciente como sede de los instintos, cosa que él mismo aclara varias veces en los Escritos. Pero a veces no es suficientemente subrayado el hecho de que la estructura en Lacan produce la significación pero no es la significación. Esto quiere decir que el inconsciente tampoco es sede de identificaciones a traducir, no es no solo sede de los impulsos, y esto es importante porque muchas lecturas de Freud pudieron servir para confundir al inconsciente con el lugar donde yacían las significaciones latentes que había que develar.

Para Lacan la significación es siempre figurada, es decir que no existe lo que se llama en nuestra lengua significación propia de un término. Cualquier término puede comenzar a significar cualquier cosa, pero la idea de que ciertos términos tienen una significación fija en el inconsciente no es aceptada como tal en Lacan. La significación es efecto de la estructura. En este sentido forma parte de la estructura en tanto es uno de sus efectos, pero no debe ser confundido con la determinación de la estructura misma. Si decimos que la significación es un efecto, podemos decir además que la significación para Lacan es un efecto imaginario de la estructura simbólica. Por esta razón no se puede identificar lo imaginario con el estadio del espejo. Tengan claro que lo imaginario es un concepto más amplio que el concepto del estadio del espejo. Las significaciones son imaginarias y no son idénticas, sino que lo imaginario es más abarcativo que el estadio del espejo.

Por otro lado, a esta altura la muerte apenas aparece como el punto central por el cual el sujeto humano se encuentra con el vacío, con la nada, con la ausencia. Pero la muerte no es la muerte biológica, la muerte que el significante introduce para el ser que habla es la muerte siempre anticipada por nosotros, en la medida en que hablamos, es decir, la posibilidad misma de anticipar nuestra muerte. La muerte anticipada es la que está en juego en el orden simbólico y no la muerte con fin de un ciclo vital. En este sentido de la muerte como simbólica Lacan interpretará la pulsión de muerte freudiana. Si volvemos al concepto de estructura, y vemos qué ocurre con este concepto, unos pocos años después, ya que el texto “Instancia de la letra” es del año 57, vemos que Lacan define la estructura del siguiente modo, dice que es “toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente” ordenando la estructura del inconsciente como

un lenguaje; y agrega que el lenguaje con su estructura preexiste a la entrada que hace en la estructura cada sujeto en un momento determinado de su evolución.

Esto que Lacan desplegará aquí es la idea de que es la estructura que se apropia del sujeto y no el sujeto el que se apropia de la estructura. Evidentemente esto indica que para Lacan no hay un problema de adquisición del lenguaje, para el psicoanálisis el problema más bien es saber cómo la estructura del lenguaje se apropia de cada uno de nosotros, para hacer de nosotros un sujeto que habla y que tiene esa característica particular que se llama el inconsciente, que es propia de los seres hablantes.

Sigamos con el concepto más general de estructura y su construcción en Lacan.

Cuando Lacan define las leyes del lenguaje y la estructura del lenguaje como lo que la experiencia analítica descubre en el inconsciente, ya ha introducido un término, un signo, que luego sufrirá una serie de avatares, que es el Otro con mayúscula. En la versión castellana la A ha sido traducida por una O, pero hay una indicación expresa de Lacan quien quería que sus letras quedaran como un álgebra, vale decir, que no fueran traducidas. De modo que se mantuviera como en este caso la inicial francesa de Autre (Otro) en francés. Ahora bien este Otro (A) que Lacan define como lugar del significante, lugar del código, aproximadamente hacia esta época comienza a sufrir una serie de variaciones por las que se transformará en lo que Lacan llama el Otro tachado o el Otro barrado.

El sujeto para Lacan, en tanto el sujeto del inconsciente es siempre como tal alguien que se forma en relación a este lugar del Otro, ya que este Otro es definido como el lugar de la palabra o como el Otro del lenguaje. Más allá de esta diferencia que luego vamos a trabajar, lo importante surge en el momento en que la barra atraviesa al Otro, y esta barra es algo que hace al concepto de estructura. Porque el Otro cruzado por la barra es un Otro que por estructura nunca puede ser completo. Esto es lo que significa en primera instancia el hecho de que Lacan diga que el Otro no tiene un Otro que lo garantice, que no hay garante de la verdad, o tomando su fórmula más lógica, que no hay metalenguaje, es decir que no se puede decir lo verdadero de lo verdadero, porque la verdad no tiene garantía. Esta idea de que la verdad no tiene garantía, de que nada en el sistema significante garantiza la ley, que la ley no tiene como tal ningún garante que nos asegure que no pueda ser otra, este punto implica un vuelco fundamental en la obra de Lacan. Este vuelco se acompaña de una modificación en la conceptualización de la falta. La formulación del “no hay verdad toda”, de “no hay metalenguaje”, se acompaña del paso a un primer plano de la castración como la falta central de la estructura. La castración sustituye como falta central a la muerte.

A partir de este momento, en la obra de Lacan la falta pro excelencia en la estructura que nos atañe tendrá que ver con la castración y con el hecho de que el significante, pese al optimismo que tenía Lacan en la primera época, que aquí ya está perdido, no puede garantizar ningún tipo de identidad sexual para el ser que habla. La imposibilidad que el significante brinde identidad sexual al sujeto hablante hace que el acento pase de la muerte a la castración en el punto en el cual queda claro a través del descubrimiento freudiano; que a nivel significante la única identidad posible es aquella que esboza el falo tal como lo descubrió Freud en su experiencia.

Es decir que la otra lectura de este Otro tachado es precisamente este Otro como deseante, ya no como garante, y como deseante en la medida en que él también está afectado por una falta, en que él también carece de identidad plena, en que él también es un sujeto que no puede ser enteramente representado por el orden simbólico, por ningún significante.

Una vez que Lacan comienza este viraje comienza una larga investigación de todas las formas de inconsistencia, de todas las formas de incompletud del orden simbólico, de este Otro. Lamentablemente no vamos a llegar a verlas todas. Sí hay algo claro: que la modificación sustancial del concepto de Otro es correlativa en la definición del Otro barrado, y esto se va a ir agudizando más en la obra de Lacan. Por eso, el universo ya no será lo universal, sino universo de discurso. El universo mismo de discurso se caracterizará siempre por la paradoja de Russell, es decir, la paradoja del catálogo de todos los catálogos si ese catálogo se incluye a sí mismo o no. El problema de cómo se cierra el universo de discurso determinará un concepto de estructura por el cual la estructura siempre se cierra en base a un elemento en menos respecto del universo de discurso. Este elemento en más o en menos también implica que el universo de discurso para poder cerrarse como conjunto necesariamente debe excluir algo, un elemento para poder ser definido como elemento de discurso. Lacan traduce esto invirtiendo ciertas formulaciones tradicionales que fueron, pero tomando al pie de la letra un refrán muy conocido, y dándole una vuelta de tuerca particular: la excepción funda la regla. Para cerrar un todo como universo de discurso necesitamos de algo que quede excluido y que permita definir ese todo como un universo particular de discurso.

Diría como último punto que hay un momento alrededor de los años 70 donde Lacan define un universo de discurso particular, el universo que se define a partir de un conjunto abierto. Un conjunto abierto es un conjunto que no se cierra, que no tiene un límite definido y que corresponde a un área particular de la teoría de los conjuntos y de la topología. Este universo de discurso que se caracteriza por ser un “abierto” marca una forma de la estructura en la cual el límite es la apertura misma, es decir, la falla como tal. Esta forma de universo de discurso que tiene la falla como límite es la que acompaña a las fórmulas de la sexuación, a la lógica de la sexuación en Lacan, que está desarrollada en el Seminario XX, Aún, donde plantean problemas vinculados con el más allá de la castración como estructura discursiva.

Este conjunto abierto define al conjunto de la mujer como no-toda, a la mujer como inexistente como universal lógico. Cada vez que se modifica en su obra el concepto de estructura, esta se acompaña de ciertas modificaciones en las puntuaciones de Lacan acerca de la teoría de la sexualidad. Lacan utiliza la expresión enigmática, aparentemente que sólo expresa una fórmula lógica, no la inexistencia de las relaciones sexuales en la vida: no hay relación sexual. Evidentemente relaciones sexuales hay muchas, Lacan alude a la no complementariedad de los sexos en el ser que habla, de una relación-proporción en el sentido lógico matemático.

Por último, la estructura tendrá forma, con la que se cerró la enseñanza de Lacan, que es la del llamado nudo borromeo, que es un topología particular, que es la topología de los nudos. No vamos a entrar, pero sólo quiero que retengan el punto final, que con ella se cierra la obra de Lacan, y que se caracteriza por el hecho de redefinir la estructura como

una articulación particular de los tres órdenes: imaginario, simbólico y real. La característica estructural del nudo borromeo es precisamente que está constituido por tres redondeles, que pueden pensarlos como redondeles de cuerda y cualquiera de los tres que rompamos se deshace el nudo, es decir, deja de existir, esto pasa con los nudos borromeos, es su propiedad, mientras que en los demás nudos al romper uno de los redondeles los otros dos permanecen unidos.

Esto quiere decir que la estructura implica un particular anudamiento, es decir, la articulación particular de lo simbólico, lo imaginario y lo real.

Todos estos matices que va adquiriendo el término estructura en la obra de Lacan, no sólo se articulan con la teoría de la sexualidad, del inconsciente y del deseo, sino también con la forma en que Lacan teoriza la clínica psicoanalítica. Todas estas variaciones del concepto de estructura responden a modificaciones de la conceptualización de la transferencia, por ejemplo, o del concepto de interpretación.

Para terminar quisiera remarcar que hay un punto implícito en todos los desarrollos que he marcado sobre el concepto de estructura, que es el siguiente: es imposible tomar partido por ninguna de las oposiciones a las que me he referido: historia-estructura, universal-particular, natural-cultural, puesto que para Lacan estas oposiciones permanecen todavía en el marco de lo que clásicamente se conoce como estética trascendental kantiana, e decir, la conceptualización de un espacio y tiempo como formas a priori de nuestra sensibilidad.

Por eso Lacan introduce un espacio que no es el tridimensional, sino que es el espacio de la topología, que es un espacio a veces imposible de representar tridimensionalmente, e introduce una temporalidad que no es la de los ciclos biológicos ni cultural del calendario, sino que es propia de la estructura del significante y que es dependiente, por ende, de una cierta lógica.

Esto implica como tal que haya algo que caracteriza al significante en lo referente a la temporalidad: esto permite introducir una dimensión que es siempre la del demasiado pronto o la del demasiado tarde. Siempre se está anticipando o retrasando, es lo que Lacan denomina anticipación y retroacción del significante. Esto importa porque si hay algo a lo que se opone la enseñanza de Lacan es a la teleología, la enseñanza de Lacan es anti-teleológica. Es decir, para él no hay causa final. Toda causa final apunta a salvar la consistencia del Otro.

Un efecto de esta posibilidad anticipatoria del significante y la forma clara que esto asume entre nosotros, son los ideales. Si algo caracteriza a la obra de Lacan, su retorno polémico a Freud y el haber puesto en un primer plano al deseo inconsciente como la guía del análisis es oponerse a hacer del psicoanálisis una vía por la cual se podría alcanzar un ideal. Lacan separa psicoanálisis e ideal, separa deseo e ideal, y critica despiadadamente a lo largo de su obra a los ideales que alternativamente fueron proponiendo los analistas como metas para el paciente “sano”. Por eso, uno de sus artículos se llama “Variantes de la cura tipo”, título que es un contrasentido. Toda cura dirigida hacia un ideal ya sea este el de la autenticidad el cual supone que el psicoanálisis desenmascara al verdadero sujeto, al auténtico; como si el auténtico no fuera igualmente auténtico en el síntoma histérico que en un más allá supuesto; o el ideal de la no-dependencia que es el Otro que señala en el Seminario de la ética; o por último lo que él llama el ideal del amor médico, es decir, proponer al psicoanálisis como una forma de higiene del amor, que lleve a la forma buena del amor, de

la sexualidad o de lo que llamó “genitalidad madura”, vía por la cual también se extravió un psicoanalista tan importante e inteligente como Karl Abraham; vía que hace decir a M.Klein que hay una representación heredada del pene y la vagina, precisamente porque tiene que fundar cómo puede existir la relación sexual, o lo que es igual, por qué la teoría de Freud está equivocada. Todos ellos borran la originalidad y particularidad del deseo freudiano, y hacen olvidar que Freud escribió un artículo que se llama “Tres ensayos para una teoría sexual”. Justamente si lo ideal, que es inseparable de la virtualidad, del campo de lo posible que el significante introduce, esa dimensión, aunque articula con la lógica temporal del significante, no es nunca la meta del análisis. Por eso Lacan decía que el progreso no existe, no hay progreso si lo pensamos en una especie de camino hacia un ideal, totalizante, y donde la completud sería lograda, donde la causa final llegaría a su realización. Lacan dice que la única ética válida para el psicoanálisis no es la ética de los ideales, sino la ética vinculada al deseo inconsciente de cada sujeto, en este sentido no respondemos a ninguna moral ni a ningún modelo prefijado.

El concepto de estructura implica tener claro este punto: que el psicoanálisis, toda la obra de Freud y Lacan, son un intento de responder a las demandas de un sujeto que sufre de eso que se llama inconsciente le formula a un psicoanalista y la respuesta surge del deseo inconsciente de cada sujeto.

Retomaremos la próxima vez el concepto de estructura significante y su articulación con el deseo inconsciente.